

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. Francisco Javier Simonet

en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras.

GRANADA

IMPRESA DE D. JOSÉ MARIA ZAMORA

calle de la Montería, núm. 5

1867

DISCURSO

INTERIOR DE LA NACIÓN

DE LA NACIÓN

GRANADA

DE LA NACIÓN

1873

R. 29480

1

# DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLAUSTRO

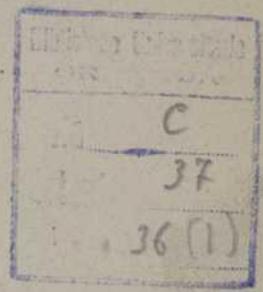
DE LA

## UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

**D. Francisco Javier Simonet**

en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras.



**GRANADA**

IMPRESA DE D. JOSÉ MARIA ZAMORA

calle de la Monterería, núm. 5

1867



EL SIGLO DE ORO DE LA LITERATURA ARÁBIGO-ESPAÑOLA.



---

EXCMO. É ILMO. SEÑOR :

**L**A literatura de los Arabes españoles, como en otro tiempo la de Griegos y Romanos, tuvo su edad de grande progreso, de alto apogeo, su periodo floreciente, en una palabra, su siglo de oro: siglo que se preparó, como entre aquellos pueblos, por la superioridad y grandeza política, por el poder y la prosperidad del estado y de la nacion; que se distinguió por una cultura muy rica y brillante; que fué igualmente favorable á letras, artes y ciencias; que produjo ingenios y escritores muy sobresalientes, que contó tambien sus Augustos y Mecenas; y, en fin, que legó á las edades posteriores numerosos é insignes monumentos literarios, que ocupan un lugar ilustre en la historia de las creaciones y trabajos de la inteligencia humana. El estudio de este periodo, que aparece como un astro luminoso en la noche de la edad media, inspira por lo tanto indudable interés á todo el mundo sabio; pero mayor debe inspirarlo á nosotros los Españoles, puesto que aquella literatura y aquella civilizacion, no poco adelantada, se desarrolló en nuestro suelo con elementos en gran parte propios ó aclimatados en él, influyendo en ella los an-

figuros y característicos de nuestra nacionalidad y cultura, influyendo ella á su vez en la raza hispano-cristiana, y formando, en fin, uno de los capítulos mas importantes de nuestra vasta y riquísima historia literaria.

Trazar este cuadro interesante con rasgos breves, pero gráficos y verdaderos, investigar y exponer sucintamente la excelencia, la riqueza y el carácter propio de la literatura arábigo-hispana en su siglo de oro: tal es mi propósito al aspirar al honrosísimo grado de Doctor en la Facultad de Filosofia y Letras, á la cual pertenecen tan útiles estudios. El interés y la belleza del asunto me han decidido á elegirle; pero no se crea que se me han ocultado sus inconvenientes: bien sé que la materia es oscura y desconocida, ardua y difícil; puesto que la historia literaria de los Arabes españoles aun es menos conocida de nosotros que la civil y política. Porque primeramente los estragos de las guerras, el odio y la preocupacion, y despues el desden y la incuria hácia las cosas musulmicas, han destruido ó sepultado en el olvido los monumentos de aquella literatura, derramando profunda oscuridad sobre el largo periodo de la dominacion sarracena en España. Asi es que á pesar de la proximidad de los tiempos, apenas queda memoria entre nosotros de aquellos ingenios árabes tan eminentes por las luces y el saber, que durante una edad de rudeza é ignorancia general crearon en nuestro suelo una civilizacion prodigiosa; asi como está oscurecida la gloria de los capitanes y héroes y otros personajes ilustres, no solo musulmanes sino tambien cristianos, que florecieron entre aquella gente. No es mi ánimo ni lo permiten mis fuerzas el suplir tan lamentable vacio y restaurar la fama de aquellos Españoles insignes; pero ya que en investigaciones de tal importancia cualquier trabajo es útil, allanando el camino para otros mas perfectos, procuraré dar alguna luz á esta parte de nuestra historia lite-

ria, trazando un breve bosquejo de la literatura arábigo-española en su edad mas floreciente.

No necesito detenerme en manifestar las fuentes donde he bebido la doctrina que voy á exponer, pues claro es que todo ha de fundarse en el relato y testimonio de los autores árabes. He consultado casi todos los documentos y estudios conocidos hasta el dia (1); pero no voy á presentar cuantos datos y hechos he hallado en tan vastos arsenales referentes al asunto que deseo ilustrar. Mucho es todavia lo que se ha ocultado á mis investigaciones y mucho lo que he hallado de util y de interesante, pero que no cabe en los cortos límites de un discurso: asi es que habré de reducirme á lo mas principal y culminante.

El periodo literario que voy á estudiar abarca en su duracion dos largos siglos, el X y XI de nuestra era con los principios del XII, empezando en el reinado de Abderrahman III el Grande y el Magnífico, en cuya época arribó á su grandeza política el califato de Córdoba, y terminando con la caída de los pequeños reinos llamados *de taifas*, arrollados y destruidos por las armas de los Almoravides, guerreros

(1) He tenido presentes: la *Biblioteca Arab. Hisp. Eскур.* del Sr. Casiri; algunas obras de *Ibn Alabbar*, existentes en la Real Biblioteca del Escorial; la de *Addhabbi*, que allí mismo se conserva: las famosas cartas de *Ibn Hazm* y el *Secundi*, y demás documentos sobre el asunto compilados por *Almaccari* en el tomo II, pág. 404 á 670 de sus *Analectas sobre la historia y la literatura de los Arabes de España*, texto árabe, edicion de Leiden, 1855 á 61.—La *Histoire des Musulmans d'Espagne*, por *Mr. Reinhart Dozy*. Leiden 1861, 4 tomos en 8.º.—Sus *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne pendant le moyen âge*, 2 tomos en 8.º, Leiden 1860.—Sus *Scriptorum Arabum loci de Abbadidis*, Leiden 1846 á 1852, 2 tomos en 4.º mayor. — El *Diccionario Bibliográfico enciclopédico* de *Hachí Jalifa*, texto árabe y traduccion de *Flügel*, 7 tomos en folio.—En fin, otras obras del mismo Dozy, de nuestro docto arabista *D. Pascual de Gayangos*, de *Hammer Purgstall* (autor mas copioso que crítico) del *Baron Mac Guckin d' Slane*, etc.

Barbaros, cuya invasion determina la decadencia de la raza y de la civilizacion arábigo-hispana. Este largo periodo se divide naturalmente en dos partes: la primera que llega desde Abderrahman III hasta la caida del califato, y la segunda desde esta época hasta la invasion de los Almoravides.

Aunque la España sarracena, es decir la sociedad gobernada por los califas de Córdoba, contaba en su seno pueblos distintos entre sí por la raza, por la religion, y aun por las leyes con que se regian, como Arabes, Bereberes, Muladies, cristianos Mozárabes y Judios, sin embargo el carácter que distingue en este tiempo su civilizacion y literatura es eminentemente arábigo, por ser este el elemento predominante á la sazón, así en el órden religioso como en el civil y político. Veamos, pues, las cualidades morales é intelectuales con que se distinguia esta raza y que debieron darle grandes ventajas para el cultivo de las buenas letras, sin que ocultemos tampoco sus inconvenientes y defectos. Si para trazar este retrato hemos de acudir á los mismos historiadores de su nacion, veremos que los *Andalusies*, ó Arabes españoles, eran hombres dotados de grandes prendas y cualidades: fervientes en la religion, levantados en sus pensamientos, celosos de su decoro, enemigos de la humillacion y amantes de la gloria, generosos y leales en su conducta, desprendidos y liberales de sus bienes, sufridos y constantes en llevar á cabo sus intentos, de ingenio perspicaz y agudo, elocuentes en la conversacion y el estilo, solícitos por la elegancia y el primor, incansables hasta perfeccionar las cosas, aplicados é industriosos por extremo, y muy dados, en fin, á las ciencias y artes. Dice un autor arábigo que los *Andalusies*, ó *Andaluces*, eran *Arabes* por el linaje, por el amor de la gloria, por la elevacion de las ideas, por la aversion á las bajezas, por la elocuencia del lenguaje, por su odio á la opresion y por su largueza y munificencia; *Indios* por su extraordinaria aficion al estudio

de las ciencias; *Bagdadenses* por su elegancia y limpieza, por su buena índole, por la hermosura de sus pensamientos, por la agudeza y penetracion de sus inteligencias y por su habilidad en saber conseguir sus propósitos; *Griegos* por saber buscar y conducir las aguas, plantar é ingertar los árboles, labrar huertas y jardines; siendo en fin los mejores agricultores del mundo, así como tambien los mejores ginetes y tiradores. Otro autor los compara á los *Chinos* por su gran destreza para los artefactos, y á los *Turcos* por su pericia en las armas y cosas de la guerra. Pero el pueblo con quien tenian mayor semejanza, en opinion de tales autores, es el Griego, y sin duda al hacer esta comparacion consideraban á los Andalusies ya mezclados con la gente española convertida al islamismo, cuyo ingerto debió mejorar mucho la raza y gente árabe, así en lo físico como en lo intelectual. Tales fueron, pues, los Arabes y Moros de España, que segun veremos, llegaron á rivalizar en civilizacion con los orientales, sino á sobrepujarlos, alcanzando grandísima ventaja sobre los del Magreb africano, donde no empezaron á florecer las ciencias y artes hasta que las llevaron allá los Andaluces expulsados de nuestra península por los cristianos.

Pero en contraste con estas excelencias y virtudes no hay que disimular gravísimos vicios y defectos de que adolecia el pueblo árabe, así en España como en otros países, gracias al elemento principal en que se fundaba su civilizacion, es decir á las instituciones y principios, así religiosos como políticos, tomados del Islam. Es indudable que esta religion, aunque preferible por sus dogmas y su moral á las profesadas por los pueblos paganos é idólatras, habia dejado sin corregir muchos vicios y costumbres bárbaras que aquellas gentes habian traído de sus desiertos, y cuyo influjo era perniciosísimo para la vida social y culta. Mahoma, que no aspiraba ni remotamente á la perfectibilidad evangélica, en vez de comba-



tir aquellos defectos, los habia fomentado, enardeciendo mas y mas con el precepto capital de la guerra santa (*alghed*) el espíritu belicoso, sanguinario y vengativo del pueblo árabe, autorizando la poligamia, y con ella el sensualismo mas refinado y brutal, reduciendo casi toda la religion á fórmulas y prácticas externas, y produciendo como postrer resultado la falta de conciencia y el materialismo. La fé ardiente de los musulmanes, exagerada con frecuencia hasta el fanatismo, se traducia principalmente por un terrible encono y hostilidad contra los sectarios de otras creencias, y si el islamismo, considerado en su parte teórica, era solo una degeneracion, ó mas bien una derivacion falsa y grosera de la ley de Moisés y del Evangelio, en la parte práctica, que era la principal, era solo el móvil poderoso é irresistible para la guerra religiosa, para la conversion ó el exterminio de los pueblos considerados como infieles ó politeistas (1). Este espíritu de hostilidad y guerra que daba al pueblo muslim una constitucion verdaderamente militar, no podia influir útil y benéficamente en las costumbres que forzosamente se estragan y malean entre el encono y los furores de las armas. Por otra parte, si con la luz de la historia penetramos en la vida íntima del pueblo árabe, asi en el nuestro como en otros paises, le veremos entregado casi completamente á la vida de los sentidos, solazándose, siempre que lo permitian las faenas militares, en voluptuosos aposentos de alcázares suntuosos ó á la fresca sombra de floridos jardines, con los halagos y caricias de numerosas mujeres, al son de acordados instrumentos, y entre el aroma embriagador de perfumes y flores. Consultad á los poetas y literatos de la España arábica y vereis repetido á cada

(1) Esta guerra de religion es el estado normal y permanente de los musulmanes: *Du Caurroy: Legislation Musulmane sumite* en el *Journal Asiatique*, IV série, tomo XII, (1848), pág. 228, y alibi.

instante el cuadro de estos placeres y disoluciones; aunque tambien os los representareis fácilmente en los restos que subsisten en nuestro suelo de aquellos espléndidos y maravillosos alcázares, fundados tan solo para el deleite y el regocijo.

Con esta base, con este espíritu religioso y moral, puede imaginarse cual seria entre aquella gente el estado de la familia y la sociedad. Ya hemos observado en un estudio especial sobre la civilizacion de los Arabes españoles (1) que no existía allí verdadera familia y sociedad, porque los lazos que ligaban á sus individuos, en vez de fundarse en el amor, en la caridad y en los deberes que impone la conciencia, consistían en la fuerza, la opresion y el rigor de la ley escrita, imperando el despotismo mas odioso, así en la casa como en el estado. Allí dominaba el marido sobre varias mujeres envilecidas, verdaderas siervas consagradas á su servicio y recreo, siendo mas abyecta la condicion de la esposa por la poligamia, que mantenía dentro del hogar doméstico la rivalidad, los celos y el odio (2): aquí imperaba el Sultán sobre multitud de pueblos y razas sometidos á su dominio por pura coaccion. Componíase aquella sociedad, revuelta y heterogénea entre sí, de Arabes de varias razas, de Mauritanos y de Bereberes, de *Muladies* ó cristianos convertidos al islamismo y poco firmes en su nueva creencia, de muchos cristianos constantes y fuertes en conservar su antigua religion y sus leyes patrias, y, en fin, de no pocos Hebreos. Estas distintas razas vivían en lucha casi continua, porque no solo cristianos, judíos y musli-

(1) En mi discurso de recepcion en la universidad de Granada.

(2) Sin duda, la mujer era mas estimada y considerada por los Arabes andaluces que por los pueblos paganos antiguos y modernos: vemos entre aquellos cierta galanteria y espíritu caballeresco; vemos señalarse no pocas mujeres por el talento y el saber, por la música y la poesia; pero, salvo rarisimas excepciones, la mujer nunca ha logrado entre los musulimes la dignidad que alcanza entre los cristianos, por no permitirle allí la constitucion de la familia, las leyes religiosas y civiles.

mes eran naturalmente hostiles entre sí por la diversidad de religiones y por los distintos intereses y aspiraciones de cada raza, sino que entre los mismos mahometanos, los Arabes, los Berberes y los Muladies, se miraban con mútuas prevenciones y ojeriza. Lo raza española no habia perdido aun el sentimiento de nacionalidad y la esperanza de su independencia; la africana, no menor en número que la árabe y que habia contribuido igualmente á la conquista del pais, no se veia de buen grado sujeta á su dominacion; y por último, entre los mismos Arabes, la raza *modharita* miraba con gran animosidad y encono á la *siriaca* y *yemenita*. Además, todas las razas y pueblos sometidos, lo mismo los descendientes de los antiguos cristianos españoles que los Arabes y Moros acostumbrados desde los tiempos mas remotos á la independencia del desierto, eran hostiles á la dinastia que imperaba en Córdoba. No habia en la sociedad arábigo-hispana unidad de miras ni intereses mútuos, ni habia para todos un solo altar y un solo código, ni otro vinculo que los uniese y hermanase entre sí, inspirándoles un verdadero sentimiento de nacionalidad. Natural resultado de tales divisiones y odios fueron las guerras intestinas que ensangrentaron la España árabe, sin que la monarquia de Córdoba lograra apenas un solo momento de paz interior durante los 150 años que corrieron desde la fundacion de aquel estado hasta el califato de Abderrahman III.

Pero la época verdaderamente crítica para aquel imperio y para la dominacion árabe en España fué la segunda mitad del siglo IX. No parecia sino que la obra larga y trabajosa emprendida por los primeros monarcas debia venir á tierra bajo los reinados borrascosos de Mohammed I, Almondzir y Abdallah. Tal fué el desconcierto, tal el desquiciamiento que se notó por todas partes en la España sarracena, alterándose todas las razas y pueblos, así musulmanes como cristianos, unos contra otros y todos por su propia cuenta, dejando sola y de-

samparada la monarquía de los Umeyyas. Entonces, según dice el famoso historiador *Ibn Hayyan*, creyeron los musulimes españoles que su causa iba á sucumbir, volviendo la península al dominio de los cristianos. Y así hubiese sucedido á no ser por el genio y la fortuna de Abderrahman III, que salvó á la España árabe de aquella terrible crisis, elevándola á un grado de fuerza y grandeza que no habia conocido hasta entonces.

Estos azares y convulsiones, las guerras de adentro y las de afuera, habian sido harto desfavorables al cultivo de los buenos estudios y al progreso de la literatura. Y así es que á pesar de las cualidades sobresalientes que reunian aquellos naturales, como se ha dicho, para los estudios literarios, y á pesar de la ilustracion de los soberanos de Córdoba, grandes protectores y aun adeptos de las musas, estas no medraron lo suficiente ni produjeron el copioso y excelente fruto que en los siglos siguientes. Hubo, sí, en este tiempo sultanes y emires que gustasen de asistir á sesiones literarias en el mismo alcázar de Córdoba, repartiendo honores y premios á los ingenios mas aventajados; hubo talentos tan insignes como el teólogo y jurisconsulto *Baqui ben Majlad*, como el poeta *Algazzal* (1), como el emir *Abderrahman II* (2) dado á los estudios filosóficos, como su contemporáneo el médico *Abbás ben Firnás*, inteligencia vastísima, que sobresalió al par en la poesia, en la música, en la astronomía, en la física, y generalmente en las ciencias filosóficas; y, en fin, como *Abdelmelic ben Habib Assolami* (3), varon sapientísimo en todas las ciencias entonces conocidas; pero la grandeza literaria empezó al par con la política bajo Abderrahman III el Grande.

(1) Murió hácia el año 364 de J. C.

(2) Murió en la hegira 258—352 de J. C.

(3) Murió en 258—352.

En deplorable y ruinoso situación halló este califa la España sarracena; y casi parece maravilloso con qué acierto y felicidad logró reparar la monarquía y el estado. Hombre realmente superior y dotado de raras prendas y talentos, gran capitán y gran gobernante, supo aprovecharse del quebranto y desaliento en que se hallaban todos los partidos, habiendo gastado sus fuerzas en destrozarse mutuamente. Después de reducir, uno por uno, á todos los caudillos y pueblos sublevados, emprendió la guerra y la llevó adelante con igual fortuna contra los cristianos del Norte. Enardecido así el fanatismo musulmán, y olvidada del todo con los triunfos de afuera la política interior, el monarca y la monarquía se cubrieron de gloria, y pudo Abderrahmán, ya sin resistencia alguna, intentar y llevar á cabo la reorganización del país. Dócil y sumisa una población ávida de paz y reposo, se dejó gobernar por aquel soberano, que aseguró en ella la tranquilidad, el orden y la buena administración, y, como consecuencia de estos beneficios, el desarrollo de la riqueza y prosperidad pública. Arrojadadas las armas, dedicáronse los pueblos á la agricultura, á la industria y al comercio, que fueron prosperando más y más cada día, volviendo á henchirse con las contribuciones y tributos las arcas del tesoro que Abderrahmán había hallado exhaustas. Con esto pudo el califa emprender grandes obras y monumentos, sobre todo en Córdoba que creció y se embelleció extraordinariamente, llegando á ser una de las mejores capitales del mundo con sus ciento y sesenta mil casas, sus numerosos alcázares, sus tres mil mezquitas, sus ochenta mil talleres y tiendas, sus seiscientos baños, sus veinte y ocho arrabales, su medio millón de habitantes y sus deliciosas y feraces campiñas, en que contaba tres mil alquerías y cuatro mil trescientos entre axarafes y almunías (1). Organizó Abderrahmán un ejército numerosísi-

(1) Es decir, cortijos, huertas y casus de campo.

mo y bien disciplinado, con que tenia á raya á los cristianos de Leon y Castilla y dilataba sus dominios por la Mauritania, y una soberbia flota, con que diputaba á los Fatimitas el señorío del Mediterráneo. Esta preponderancia le facilitó alianzas ventajosas con los soberanos mas poderosos de su tiempo, recibiendo ostentosamente en su corte á los embajadores de Constantinopla, Alemania, Italia y Francia. Asi la monarquia cordobesa y el califato andaluz alcanzaron una autoridad y fuerza que nunca habian tenido hasta entonces; se centralizó el poder; se estableció la unidad nacional con la cohesion posible, y logró en fin aquella sociedad por algun tiempo todas las mejoras y adelantos compatibles con las condiciones de la época, del pais y del islamismo.

La grandeza política y la prosperidad pública trajeron necesariamente consigo el progreso de la civilizacion, y particularmente el de las buenas letras que ocupan el primer puesto entre las artes de la paz. Abderrahman III, por su hábil política, su magnificencia y su amor á las letras, es en la Córdoba árabe lo que Augusto fué en Roma; y asi como bajo el gobierno de este emperador entró en su edad de oro la literatura del pueblo romano, dueño ya del mundo, bajo el califato de aquel ilustre Umeyya, elevados los Arabes andalusies á su mayor alteza y fortuna, dieron á su literatura un vuelo extraordinario que conservó por espacio de dos largos siglos.

¿Con qué caracteres se nos presenta desde luego la literatura arábigo-hispana en su edad de oro? Asi como la romana se habia desarrollado y enriquecido, parte con elementos propios de aquella sociedad y parte con extraños, tomando lo mejor de los demás pueblos, asi los Arabes aspirando igualmente á la conquista y dominacion universal, habian sabido aprovecharse de la ciencia extranjera de Persas, Indios, Egipcios, Siros y Griegos, acomodando estos conocimientos, en cuanto era posible, al genio semítico, á la índole especial de

su raza y al espíritu de su religion. Pero si en la parte científica aquella civilizacion habiase enriquecido con el saber de todos los pueblos antiguos, especialmente del griego, adoptando á Bidpai y á Zoroastro, á Platon y á Aristóteles, á Hipócrates y á Galeno, á Euclides y á Dioscorides, en la parte amena y de bella literatura, que era la mas vasta, mas rica y propiamente arábica, su elemento principal era el poético. No cumple ahora á mi propósito el investigar los orígenes de esta literatura: básteme apuntar que al venir los Arabes de Oriente, trajeron consigo, además del Corán, gran monumento y fuente de su lengua y su religion, ricos gérmenes de ilustracion en innumerables poesias de los ingenios del desierto anteriores á Mahoma y de los que florecieron en el primer siglo de la hegira. Estas poesias, líricas, descriptivas, heróicas, no solo alcanzan la mayor importancia en la gente árabe eminentemente poética, sino que vinieron á ser para los Andaluces la fuente de su literatura clásica como veremos despues. Y tales elementos no sufrieron alteracion notable trasplantados á nuestra península; porque al establecerse los sectarios de Mahoma en el suelo español que nombraron *el Andalus*, y que sus autores celebran por la templanza de su ambiente, amenidad de sus campos, abundancia de sus rios y fuentes, variedad y excelencia de sus frutos, antes que mudar de clima y pais, creyeron hallar en la tierra el paraiso de deleites ofrecido por su profeta. El espectáculo de la naturaleza y bellezas de estas regiones, sobre todo en las deliciosas comarcas de Andalucía y Valencia, no suministraron menos caudal de inspiracion á la imaginacion ardiente y sensual de los Arabes que en otro tiempo los decantados paises de la Siria y del Yémen.

El espíritu conservador que siempre mostró aquel pueblo por sus antiguos usos y costumbres, y la comunicacion y relaciones literarias que mantuvo con los ingenios árabes del Oriente, contribuyeron mucho á conservar el antiguo carácter

de su literatura. Al mismo tiempo las guerras y hechos de armas que llevaron á cabo para conquistar estos reinos y despues para mantener su señorío contra los cristianos que peleaban heróicamente por su restauracion, conservaron vivos en aquellos Arabes el fervor y aliento de sus grandes ánimos, y sus victorias, conquistas y hazañas levantaban su espíritu para aspirar á todo linaje de glorias. Por otra parte, la prosperidad del estado y la nacion, la magnificencia y suntuosidad asiática que se introdujo en aquella córte, dieron fomento á la poesia, que puede mirarse como el lujo de la inteligencia y los conocimientos humanos. Además el amor á la poesia y la munificencia con los poetas, que siempre distinguieron á los emires árabes desde remota antigüedad, se nota muy señaladamente en los califas del Andalus, que derramaron espléndidamente sus tesoros, destinos y favores en los adeptos de las musas, á quienes miraban como el mejor ornamento de su imperio. Para mayor gloria suya y beneficio de las letras, aquellos príncipes eran tambien poetas y eruditos, y así convirtieron sus alcázares y córtes en academias literarias, distribuyendo considerables premios á los escritores mas aventajados y conservando siempre abierto un palenque para los certámenes de ingenio, con que mantenian vivos el fervor y la emulacion por merecer tan útiles y honrosos lauros.

Con este carácter, pues, se nos muestra la literatura de los Arabes andaluces al empezar la primera parte de su siglo de oro bajo el reinado de Abderrahman III. La historia nos presenta á este monarca insigne en los maravillosos aposentos y deleitosos vergeles de *Medina Azzahrá*, fundacion suya, rodeado de una lucida córte en que sobresalen los literatos y poetas grandemente favorecidos par su real munificencia. Allí le consagra sus últimas canciones el muy celebrado como poeta y como historiador *Ahmed ben Abdirrabbih* (1), que á se-

(1). Murió en 529—940.



mejanza de los antiguos trovadores de la Arabia, ha gastado su vida en componer elogios y panegíricos á los sultanes y emires andaluces, los cuales, sin humillarle, le pagan su adulacion con grandes distinciones y presentes. Este ingenioso y erudito varon solaza agradablemente las veladas del califa con las leyendas históricas en prosa del *Quitab Alicd ó Libro del Collar* y con los poemas ú odas tituladas *Almowaxahát*, donde celebra las hazañas, sucesos y gloriosas prendas de los emires de Córdoba: género de poesia cuyo carácter señalaremos despues, y que inventado por Ahmed alcanzó gran estimacion y boga entre los ingenios árabes de Occidente y de Oriente. Entre los muchos vates que frecuentan la córte de Abderrahman, debo hacer mencion señalada de las poetisas *Fátima* de Valencia (1), *Mozna* (2) y *Aixa* de Córdoba (3), todas notables, segun cuentan, por la dulzura y elegancia de sus versos. Tambien el mismo Abderrahman se inspira con el espectáculo de las maravillas que creó en aquellos alcázares, y ante el prodigioso *pabellon del califato*, donde brota la fuente de azogue y cuya techumbre cubren tejas de oro y de plata, compone aquellos magníficos versos que empiezan de esta suerte:

«Los reyes insignes cuando querian dejar en pos de sí memoria de sus hechos los pregonan con las lenguas de la arquitectura.»

Favorable fué asimismo este reinado para otros ramos de la literatura árabe. Sin detenernos en las ciencias teológicas y derecho musulman, en que florecia el xequé *Mondzir ben Said Alboluthi*, predicador y valido de Abderrahman, recibian impulso á la sazón los estudios históricos y científicos.

(1) Murió en 519—951.

(2) Murió en 569—969.

(3) Murió de edad avanzada en 400—1010

En los históricos se distinguieron *Ahmed ben Mohammed ben Abdelbarr* (1); *Casim ben Asbag* (2), que sobresalió tambien como político y moralista; y principalmente su discípulo el célebre *Ahmed Arrazi* (3), llamado *Attariji* ó el Cronista por excelencia y conocido entre nosotros por el *Moro Rasis*. Escribió este muchas y muy apreciables obras, asi históricas como geográficas, de las que solo mencionaré la *Descripcion general de España* y la *Historia de los Emíres andaluces*. Sucedióle en esta afición y estudios su hijo *Isa*, llamado igualmente *Arrazi*, que escribió dos historias una *General del Andalus* y otra *de los haqibes* (4) *andalusies*. La historia literaria se cultivaba al propio tiempo por *Otzman ben Rebia* (5), que compuso las *Clases de los poetas andaluces*, y por *Mohammed ben Hixem ben Abdalaziz* (6), del linaje real Umeyya, que escribió una *Historia de los poetas españoles*.

Tampoco debo olvidar á dos sabios cordobeses, el astrónomo y matemático *Yahya ben Yahya ben Almina* (7) y el gramático y filósofo *Mohammed ben Ismail* conocido por *Haqim Alcorthobi* (8), en prueba de que estas ciencias se cultivaban á la sazón en el Andalus.

Pero cuando la literatura de los Arabes españoles se levanta al supremo grado de esplendor, es bajo el reinato de *Alhacám II* (9), hijo y sucesor de Abderrahman el Grande. El nuevo califa, habiendo hallado el imperio en alta grandeza y prosperidad, pudo consagrarse en paz y reposo al cultivo y

(1) Murió en 538.—950.

(2) Murió en 540—951.

(3) Murió en 544—955.

(4) Los primeros ministros.

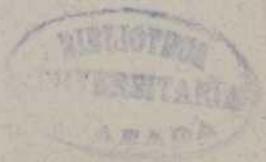
(5) Murió en 510—922.

(6) Murió en 540—951.

(7) Murió en 515—927.

(8) Murió en 551—942.

(9) Murió en 566—976.



fomento de las letras que eran su pasión y sus delicias. A costa de grandes investigaciones y de inmensas sumas, reunió en su alcázar de Córdoba una biblioteca rica en todos los ramos del humano saber, tan copiosa que dicen atesoraba cuatrocientos mil volúmenes, y según otros seiscientos mil, llenando su índice hasta cuarenta y cuatro. Esta riquísima biblioteca se había allegado, no solo en España sino hasta en los más remotos confines del mundo sarraceno, usando en ello Alhacam de tanta diligencia y liberalidad que, según nos recuerda Mr. Dozy, logró procurarse á veces por medio de sus comisionados en Oriente libros compuestos en la Siria y la Pérsia antes que persona alguna los hubiese leído en aquellos mismos países. Tal sucedió con la magnífica colección de antiguas poesías é historias árabes titulada *El gran libro de las canciones*, á cuyo autor *Abulfarag el Ispahanense* hizo Alhacam un regalo de mil piezas de oro al encargarle el primer ejemplar del libro, y otro, cuantioso también, después de haberle recibido. Pero este califa no se contentaba con hacer venir los códices más peregrinos desde Bagdad ó Damasco, desde el Cahirol ó Alejandria, sino que atraía también con el aliciente de grandes honras y mercedes á los sabios y literatos, no solo de toda la España árabe, sino de los países orientales.

Si queremos apreciar el gran impulso que dió á las letras tan ilustrado emir, trasladémonos con el pensamiento á su delicioso retiro de Medina Azzahrá, donde le hallaremos gozando del trato y conversacion de los poetas y literatos más insignes de aquella época. Entre las poetisas y mujeres doctas encontraremos á su amada la bella é ingeniosa *Radhia* (1), á *Lobna* (2), su secretaria, á *Fátima bent Zacaria* (3), de

(1) Murió en 425—1052, de 107 años.

(2) Murió en 574—934.

(3) Murió en 427—1056, de 94 años.

Córdoba, autora de muchos volúmenes, á *Aica* y á *Meriem* (1); pues como en este tiempo las buenas letras eran tan apreciadas en el Andalus, tambien se dedicaban á su cultivo las mujeres, y aun se cuenta de la mencionada Meriem que tuvo academia pública de literatura en Sevilla su patria.

Entre los poetas hallaremos al célebre *Ismail ben Bedr* (2), ya viejo, vencedor en muchos certámenes y rawi ó contador de Alhacam, en cuyo consejo el puesto de wacir; á *Mohammed ben Yahya Alcalafath*; á *Yahya ben Hodzail*, Cordobés; y callando otros de menos fama, á *Ahmed ben Farag* (3), de Jaen, historiador y poeta insigne y compilador de la coleccion poética *El libro de los Huertos* que dedicó al emir Alhacam.

Pero no eran solamente los poetas los allegados al trato y á la gracia de este califa, pues él alentaba y protegía á todos los hombre de letras, cualesquiera que fuesen los ramos especiales á que se dedicasen. Las ciencias y estudios graves se cultivaban con gran provecho en las aulas públicas, habiendo tomado bajo aquel monarca grandes aumentos y esplendor las célebres madrisas y escuelas de Córdoba. No contento Alhacam con las muchas escuelas que ya habia de instruccion primaria, y en donde se estudiaba hasta la gramática y retórica, quiso facilitar los medios de instruccion á la clase pobre, fundando en la capital hasta veintisiete escuelas gratuitas de dicha enseñanza, cuya dotacion aumentó y fijó de un modo seguro y permanente poco antes de morir: solicitud que hace mucho honor á la ilustracion de este emir. «En cuanto á la universidad de Córdoba (dice Mr. Dozy), era entonces una de las mas famosas del mundo. En la aljama, ó mezquita mayor

(1) Murió en 411—1020.

(2) Murió en los primeros años de este reinado.

(3) Murió en 560—970.

X (porque allí se daban las lecciones) *Abu Becr ben Moawia el Coraizita* enseñaba las tradiciones relativas á Mahoma; *Abu Ali Alcali*, de Bagdad (1), dictaba una grande y preciosa coleccion que contenia inmensa cantidad de noticias curiosas sobre los antiguos Arabes, sus proverbios, su lengua y su poesia: coleccion que publicó mas adelante bajo el título de *Amali* ó *Dictados*. La gramática se explicaba por *Ibn Alcuthia* (2), que á juicio de Abu Ali Alcali era el gramático mas sabio del Andalus. Las demás ciencias tenian representantes no menos ilustres. Millares de estudiantes frecuentaban las aulas, si bien los mas de ellos cursaban lo que se llamaba *fiqh*, es decir la teologia y el derecho, porque esta ciencia conducia entonces á los puestos mas lucrativos.»

Asi, pues, todos los ramos del humano saber florecian bajo el gobierno de principe tan ilustrado. El estudio de la rica y hermosa lengua hablada á la sazón por los Andaluces se cultivaba por gramáticos tan ilustres como los referidos Ibn Alcuthia y Abu Ali Alcali. Este último habia sido preceptor del emir Alhacam, y si bien nacido en el Oriente, mereció ser llamado *el Filólogo del Andalus* por los muchos y notables estudios que hizo aquí sobre el idioma arábigo.

Los estudios históricos seguian en progreso. La historia política era tratada por escritores tan eminentes como el catib *Arib ben Sad* (3), secretario y favorito del califa, como el cronista y geógrafo *Motharrif ben Isa* (4) de Granada, y como el ya celebrado *Mohammed ben Omar* de Córdoba, llamado *Ibn Alcuthia* ó *el Hijo de la Goda* (5), por ser descendiente de Sara, nieta del rey godo Witiza. Ibn Alcuthia escribió una im-

(1) Murió en 356—966.

(2) Mas célebre aun como historiador, segun se verá luego.

(3) Vivía por los años 355—964.

(4) Murió en 377—937.

(5) Murió en 367—977.

portante crónica que hoy afortunadamente se conserva. La historia literaria se cultivaba por Ahmed ben Farag de Jaen, ya elogiado como poeta, y por el mismo califa Alhacam que habia ilustrado con preciosas notas históricas y bibliográficas todos los volúmenes de su inmensa librería.

En las ciencias naturales y médicas se distinguian por este tiempo *Mohammed ben Abdun*, el mas afamado entre los médicos de Córdoba y que lo fué de Alhacam y despues de su hijo y sucesor Hixem II, é *Ibn Cholchol* de Valencia que tambien vivió hasta el reinado siguiente y compuso una *Historia de los médicos andaluces*. Pero la proteccion de Alhacam alcanzó hasta la astronomia y la filosofia, ciencias aborrecidas por el pueblo. Alhacam impulsó doblemente tales estudios, recogiendo en su biblioteca libros de aquellas ciencias y amparando con su autoridad á los que se dedicaban á su cultivo para que no pereziesen á manos de los musulmanes fanáticos. Entre los filósofos de aquel tiempo debemos celebrar al ya mencionado Ibn Cholchol de Valencia, que fué al par médico y matemático insigne, y entre los astrónomos al Cordobés *Ibn Zaid* llamado *Aloscof* ó el Obispo, probablemente porque ejercia este cargo y dignidad entre los cristianos de aquella corte, el cual fué protegido de Alhacam y escribió bajo sus auspicios varias obras muy apreciables sobre la ciencia en que sobresalia.

No fué tan favorable á todos los ramos de la literatura el reinado de Hixem II, hijo y sucesor de Alhacam. Harto sabido es que quien gobernó el estado en nombre de aquel califa, pero en realidad por su propio consejo y autoridad, fué el hajib *Mohammed Almanzor* (1), terror de la cristiandad española y famosísimo entre los capitanes y los repúblicos. Bajo su gobierno la España árabe creció al par en poderio y gloria, se mantuvo la paz dentro del reino, y fuera se hizo la guerra

(1) Murió en 992—1002.

con mas gloria y fortuna que nunca, siendo continuamente derrotados los cristianos del Norte, conquistadas sus mejores plazas y retraidos casi, como en tiempo de Don Pelayo, á las montañas de Leon y Asturias. Pues este Almanzor que todo lo dirigia al mejor logro de sus planes políticos, aunque era tambien hombre de letras y habia hecho sus estudios en la universidad de Córdoba, queriendo pasar por muslim celoso, se mostró enemigo de todas las ciencias profanas, y por adular las inclinaciones fanáticas de vulgo, llegó al extremo de mandar quemar cuantos libros de astronomia, filosofia y otros conocimientos útiles habia atesorado en su riquísima biblioteca el ilustrado califa Alhacam. Almanzor protegió solamente á los alfaquies y poetas, y á estos especialmente para que fuesen encomiastas y pregoneros de las glorias y triunfos que alcanzaba en pro del islamismo. Con esta mira interesada en ellos desplegaba su largueza, premiando sus panegíricos y poesias aduladoras con grandes sumas; de ellos tenia poblado su consejo y provistos en sus personas los principales destinos de la córte, acudiendo al aliciente de su liberalidad muchos vates de Africa y del Oriente. Ora sea en sus alcázares y vergeles de la Alameria y Azzáhira, ora en las academias y sesiones públicas, ora bajo las tiendas de campaña, la historia nos muestra al hagib rodeado de sus poetas mercenarios, en cuyo número sin embargo se cuentan muchos y excelentes ingenios.

Entre ellos sobresalen: *Ahmed ben Darrag Alcasthalli* (1), alcatib de Almanzor y uno de los mejores poetas que cuenta la España árabe, apellidado *el Motanabbi* (2) *de Occidente*; el poeta cortesano *Sáid Abulalá* (3), venido de Bagdad en el Oriente; el wacir *Abdelmelic Abu Meruan* el de Algeciras;

(1) Murió en 421—1030.

(2) Célebre poeta de Siria, que murió en 965 de J. C.

(3) Murió en 410—1019.

*Yusuf ben Harun Arramadi* (1) de Córdoba, poeta insigne, llamado *la Delicia de los príncipes* y que sin embargo murió en gran pobreza; *Said ben Otzman* conocido por *Ibn Billitha*; *Ziyádat Allah*, autor del *Quitáb Alhimam* ó *Libro de la Muerte*; el poeta y capitán *Ibn Yalá*; *Ibn Alarif*; *Mothar-rif ben Abilhobab*, y *Obbada ben Abdallah*, Malagueño, uno de los mejores poetas y literatos de aquel siglo. Señalose asimismo entre los poetas de aquella época *Meruan ben Abder-rahman* (2), del linaje real de los Umeyyas, célebre por su ingenio y por el arrebató amoroso que le llevó á dar la muerte al autor de sus dias, y que encerrado largos años en una torre, exhaló su dolor en sentidos y dulcísimos versos. Entre los monumentos literarios que nos quedan de aquel reinado hallaremos muchas poesias en elogio de Almanzor y aun versos muy notables de este mismo en que se gloria por la alteza á que le elevaron su gran corazón y sus proezas en la guerra santa.

También debemos contar, aunque en menor número, entre los ingenios favorecidos por Almanzor, algunos varones doctos en otros ramos del humano saber, como el célebre jurisconsulto *Ibn Ibrahim Alassili* (3), á quien nombró del mexuar ó consejo de justicia; el teólogo y jurista *Abu Mohamed Abdallah Albachi* de Sevilla (4); el distinguido literato *Ahmed ben Said ben Hazm* (5), uno de sus wacires; y *Mohammed ben Hasan Azzobaidi* (6), Sevillano, que habia sido preceptor del califa Hixem y fué el gramático y filólogo mas insigne

(1) Murió en 1015, y segun otros en 1022.

(2) Murió hácia el año 400—1010; Conde le llama equivocadamente Aben Maron.

(3) Murió en 392—1002.

(4) Murió en 578—988.

(5) Murió en 402—1012.

(6) Murió en 579—989.

de su tiempo. Por este mismo tiempo floreció en Córdoba el célebre autor de obras legales y teológicas *Ibn Abi Zamanin*, natural de Almería (1).

Por el propio tiempo habitaba en Córdoba el ilustre matemático y astrónomo *Maslama Almachriti* ó el Madrileño (2), y florecía *Abderrahman ben Meruan Alcanazi* (3), que escribió una *Historia de los filósofos de Córdoba*. La geografía se cultivaba por *Yahya ben Mohammed Attamimi*, de Guadalajara (4), y *Motharrif ben Isa*, de Granada (5). La historia política tuvo escritores tan notables como *Ahmed ben Musa Alarawi* (6), como *Ahmed ben Said Alhemedani* (7) ó de Alhendin, y en fin como el célebre cronista *Ibn Alfaradhi* (8). La historia literaria se cultivó por *Mohammed ben Haritz Aljoxani*, de Córdoba, que escribió en seis tomos las *Vidas y muertes de los jurisconsultos é historiadores del Andalus* (9), y por *Suleiman ben Bither* de Adamuz (10), que compuso una *Historia de los letrados de Córdoba* en ocho partes. Por el mismo tiempo *Mohammed ben Abdallah ben Salim Alcazquinani* redactó una *Biblioteca de los jurisconsultos y jueces del Andalus*; el *Zobaidi* antes mencionado escribía la *Historia de los últimos jurisconsultos cordobeses*; é *Isa ben Mohammed Abulasbag* (11) daba á luz una *Historia de los jurisconsultos de Elvira*.

(1) Murió en 598—1007.

(2) Murió en 598—1007.

(3) Murió en 415—1022.

(4) Murió en 594—1005 á 1004.

(5) Murió en 537—967, y segun otros en 577—967.

(6) Murió en 533—958.

(7) Murió en 599—1008.

(8) Murió en 405—1012 á 1015.

(9) Llegó en su historia hasta el año 969.

(10) Murió en 404—1015.

(11) Murió en 405—1012.

Aquí concluye la primera parte del siglo de oro de la literatura árabe-hispana. Grandes acontecimientos y cambios se realizan en el orden político. Sucumbe al cabo la poderosa dinastía de los Umeyyas combatida por los partidos y minada en sus cimientos por la torcida política de Almanzor; que para conservar el poder en sus manos y las de sus hijos, había destruido la antigua aristocracia árabe, sobre todo la más adicta á los Umeyyas, y elevado en su lugar una nueva aristocracia de gente extranjera y venal de Berberiscos y Slavos, á quienes había confiado los puestos más altos de la milicia y del gobierno. Agrávanse de repente los males que trabajaban desde lo antiguo la sociedad árabe-hispana como condición forzosa de su naturaleza; y así no hay que extrañar el que se launda y desaparezca en un momento aquel imperio tan próspero y brillante en la apariencia como disuelto y carcomido interiormente. Prueba clara de la impotencia de una sociedad y una civilización fundadas en el islamismo que pueden lucir y deslumbrar un instante, pero cuya pronta ruina es inevitable. Con razón observa Mr. Dozy: «Esta sociedad, tan floreciente en la apariencia, llevaba en sí misma el germen de la destrucción; si la lucha de las razas había cesado, iba á reaparecer bajo otra forma: la lucha de las clases.» Verificándose de repente un cambio maravilloso, decae para siempre el islamismo español y la España cristiana levanta su cabeza para no abatirla jamás. Los últimos emires del linaje Umeyya sucumben sin fortuna y sin gloria, y por todas partes se proclaman emires ó reyes los generales y caudillos más poderosos de las diferentes parcialidades de Arabes, Bereberes y Slavos. Fúndanse reinos y señoríos independientes en Sevilla, en Huelva, en Granada, en Málaga, en Almería, en Badajoz, en Toledo, en Zaragoza, en Albarracín, en Valencia, en Denia y en Murcia: estados pequeños y flacos cuya existencia es una guerra continua que gasta y debilita el Andaluz

y de la que se aprovechan reyes y capitanes cristianos tan ilustres como Fernando I, Alfonso VI y el Cid para adelantar grandemente la reconquista y para imponer vasallaje y tributo á los emires musulmanes poco antes tan poderosos. Estado de cosas, en fin, que duró unos ochenta años, y que hubiera acabado con la dominacion de los Moros en España á no ser por la invasion de los Almoravides que vino á sostener la causa del islamismo, retardando la feliz restauracion del cristianismo en toda la peninsula.

Pero si bajo el aspecto político y nacional la caida de la monarquia cordobesa fué tan desastrosa para la España sarracena, continuó sin embargo en ella el progreso literario, porque el buen impulso estaba ya dado, porque los señores de los pequeños estados fundados entonces, ó sea *los reyes de taifas*, fueron grandes protectores de las letras, y, en fin, porque ya sin la dominacion opresora del califato, el genio árabe, dado á la independencia, pudo campeare libremente, aunque fuese por poco tiempo. En esta época, pues, segun afirma el célebre historiador Ibn Jaldun, tomó gran vuelo el estudio de la lengua y la literatura arábica, ó para usar de sus mismas palabras, *se hincharon y rebosaron los mares de la lengua y la literatura*. El carácter de la civilizacion y de las letras arábigo-hispanas en este periodo fué, como en los siglos anteriores, eminentemente poético; pero la mayor libertad que tuvo el pensamiento, sacudido el yugo de la antigua monarquía, favoreció al cultivo de todas las ciencias y doctrinas sin excluir las filosóficas. Además, sometidos ya definitivamente al islamismo los Muladies, representantes de la raza indígena, que bajo los últimos reinados habia perdido toda esperanza de restauracion, este elemento, copioso en el número y mas importante aun ~~para~~ los caracteres de su raza y antigua nacionalidad, dejó sentir su influencia en la literatura de los Andaluces, prestándola cierto espiritualismo y propension á

estudios mas racionales que los propios de la civilizacion arábica. Uno de los escritores de aquel tiempo que representan mejor aquella raza y aquella influencia, fué el famoso *Ibn Hazm*, de quien luego hablaremos con detencion suficiente: varon de inmenso ingenio, sobresaliente en toda literatura incluso los estudios filosóficos, escritor en fin de quien dice el sabio Dozy: «No hay que olvidar que este poeta, el mas «casto, y aun me atreveria á decir que el mas cristiano entre «los poetas musulmanes, no era un Arabe de pura sangre. «Biznieto de un español cristiano, no habia perdido enteramente la manera de pensar y de sentir propia de la raza á «que pertenecia. En vano estos Españoles arabizados renegaban de su origen, puesto que en el fondo de su corazon quedaba siempre algo de puro, delicado y espiritual que no era «árabe.»

Hundido, pues, el famoso califato andaluz en la persona de Hixem II, ya no es solo en la célebre Córdoba en donde brilla el sol de la ilustracion árabe, pues todas las ciudades que se han erigido en cabezas de reinos le disputan aquella gloria y se convierten en otros tantos centros y emporios de las letras y la cultura. Pero si la llama del saber se comunica y prende por toda la España sarracena, no se apaga ni aun se amortigua en la antigua córte del califato. Córdoba pues, á pesar de las revoluciones y trastornos porque pasó en este tiempo, mantiene su superioridad literaria, primero bajo el gobierno débil de los últimos Umeyyas, reducidos casi al señorío de la capital, y despues bajo los Benu Chehwar, presidentes del senado ó república que se formó en aquella ciudad al caer los califas. Al frente de los literatos de este periodo marchan como siempre los poetas, que ahora buscan su inspiracion en las grandezas de lo pasado, lamentando la ruina del gran califato de Occidente, y la desolacion de aquellos alcázares, mansiones en otro tiempo del placer y asilo de las

letras. Un vástago degenerado de la régia estirpe Umeyya, émulo de la gloria de sus predecesores, pero príncipe flaco y afeminado, *Mohammed Almostacfi Billah* (1), restaurando los mágicos alcázares de Medina Azzahrá, fundacion de Abderrahman el Grande, se rodea en ellos de una lucida clientela de poetas y literatos. Entre los muchos ingenios que florecieron entre el fausto de aquella córte efimera bástenos citar á Wallada é Ibn Zaidun. *Wallada* (2), hija de aquel califa, es célebre en la historia por su hermosura, gracia y talento, y por el amor infortunado que inspiró á Ibn Zaidun. Hundido el trono paterno, Wallada supo reinar por sus raras dotes de música y de poetisa, abriendo en Córdoba sus salones á los literatos y artistas y admirándolos con sus versos, de los cuales se conservan muchos que la acreditan como una poetisa eminente y la mejor de su siglo. *Abulwalid ben Zaidun* (3) floreció en Córdoba bajo los últimos Umeyyas y bajo el gobierno de Abulwalid Chehwar, hasta que habiendo incurrido en el enojo de este príncipe, tuvo que huir de aquella ciudad y pasó á Sevilla donde alcanzó gran favor con sus reyes los Benu Abbad. Ibn Zaidun merece ser contado entre los primeros literatos de su siglo por sus epístolas elegantes y llenas de agudeza, á que debió ser llamado *el Bohtori* (4) *de Occidente*, por su historia de los Umeyyas, y principalmente por su *Diwan* ó coleccion de poesias líricas, descriptivas y eróticas, muchas de las cuales pregonan su ardiente pasion por la princesa Wallada, de quien primero fué amante favorecido y despues desdeñado: veleidad femenina que llenó de amargura la vida de aquel poeta.

Entre los literatos de aquel tiempo debemos contar á los

(1) Imperó por los años de 416—1025.

(2) Murió en 484—1091.

(3) Murió en 465—1071.

(4) Célebre escritor del Oriente que murió en 284—897.

dos ilustrados emires del linaje de Chehwar que gobernaron en Córdoba, como dijimos ; *Abulhazm* (1) y *Abulwalid* (2), ambos señalados por su erudicion, luces y talento poético. Durante su señorío florecieron en aquella ciudad escritores tan distinguidos como *Ahmed ben Xohaid* (3), muy señalado en la poesia y la elocuencia y autor del libro *Hanut Athari ó la tienda de aromas*, y *Alacam ben Rawic Alcairawani* (4), poeta, historiador y filólogo insigne y muy docto en la antigua poesia árabe. Pero el ingenio mas sobresaliente de aquel tiempo fué el ya celebrado *Ali ben Ahmed ben Hazm* (5), natural de Córdoba é hijo de otro Ibn Hazm, literato y wacir, que habia sido de Almanzor. Diose á conocer bajo los últimos Umeyyas, habiendo sido primer ministro del califa Abderrahman V de este nombre, á cuya caida Ibn Hazm se retiró á la vida privada, dedicándose á cultivar su talento privilegiado y vastísimo, que abarcó casi todos los conocimientos humanos, escribiendo numerosos libros sobre el fiqh, las tradiciones mahometanas, la gramática, la poesia, la historia, la lógica y dialéctica y, en general, sobre las ciencias filosóficas.

Pero la antigua córte del califato tenia por este tiempo una digna rival en la opulenta y principal Sevilla, merced á sus reyes los Benu Abbad, todos ellos aventajados en ingenio, erudicion y amor á las letras. Su estado, que fué de los mas florecientes y poderosos entre los reinos de taifas, se vió embellecido por la magnificencia y liberalidad de aquellos monarcas con notables monumentos de las artes, y su córte brilló tambien con el lujo de la poesia ; de suerte que con razon

(1) Murió en 455—1045.

(2) Murió en 450—1058.

(3) Murió en 426—1054.

(4) Murió en 465—1070.

(5) Murió en 456—1065.

podieron llamar los bardos árabes al palacio de los Abbaditas un cielo en donde resplandecía una brillante pléyada de poetas. Aunque el primero de aquellos reyes, llamado *Almotadhid* (1), fué muy benemérito de las letras y poeta elegante, le sobrepujó su hijo y sucesor *Almotamid* (2), autor de excelentes poesías, ya descriptivas, como aquellas en que celebró su delicioso alcázar nombrado *Asserachib*, ya amorosas que consagró á diferentes bellezas que sucesivamente fueron objeto de sus ardientes amores: *Síhr* (la fascinadora), *Chauhar* (la perla), y sobre todas á la hermosa *Romaiquia*. Esta mujer, llamada por otro nombre *Omm Rebi*, debió á los encantos de su persona, y también á su talento poético, el elevarse de la condicion mas humilde hasta sultana y esposa predilecta de aquel emir: tanta estimacion y valer alcanzaba entre nuestros Arabes el ingenio poético aun en la persona de una mujer. De *Romaiquia* han llegado hasta nosotros algunas composiciones, entre ellas una notable en que presume que descendia del linaje régio de los Abbaditas, suponiendo que habia sido robada en su cuna y vendida á un arriero, de cuyo dominio la rescató *Almotamid* prendado del ingenio y discrecion que advirtió en ella. También los hijos de este soberano fueron dados á la poesia, y *Yezid Arradhi*, uno de ellos, se distinguió por sus cantos eróticos dirigidos á la bella *Cámar*.

Largo seria querer celebrar uno por uno los ingenios que frecuentaban aquella lucida córte. El príncipe de ellos fué sin duda el ya mencionado *Ibn Zaidun*, pero debemos al menos citar los nombres de otros muy distinguidos. Tales fueron *Abu Becr ben Ammar* (3), poeta y literato excelente

- (1) Reinó desde 1042 á 1069.
- (2) Reinó hasta 1091.
- (3) Murió en 1177—1184.

que gozó largo tiempo de los favores y del cariño del rey Almotamid, hasta que por diferentes agravios y por una sátira que compuso contra Romaiquia, cayó en desgracia con aquel emir que le hizo matar; *Abdelchalil ben Wahbun*, Murciano, que escribió varias poesias muy estimadas, entre ellas una oda en celebridad de la gran victoria que alcanzaron los Moros en Zalaca; *Umeyya Abu Salt* (1), poeta, literato y filósofo insigne compilador de una anthologia poética andaluza; *Abu Bahr Yusuf ben Abdessamad*, poeta español muy célebre; el wacir *Abu Amir ben Maslama*, autor de varias obras en prosa y verso; y, en fin, *Ibn Allabana* (2) de Denia, eminente poeta y literato que agradecido á la proteccion recibida del rey Almotamid le acompañó con algunos otros poetas cortesanos cuando fué desterrado al Africa por los Almoravides, y lamentó en una elegia muy notable la catástrofe lastimosa de aquel emir y su dinastia.

Por aquel mismo tiempo lucia no menos brillante el sol de la ilustracion arábigo-andaluza en la córte de Almeria, gracias á la proteccion que su rey *Almotasim ben Somadih* (1) concedia á los adeptos de las letras. Este emir, no contento con reunir en su corte á los sabios y literatos mas sobresalientes del Andalus, llamó á ella á cuantos quisieron venir de apartadas regiones del mundo musulman, colmándolos con sus premios y favores. Su alcázar y vergeles de la Somadihia eran el albergue de las musas, el palenque de los ingenios y la academia permanente de la poesia y la literatura. Allí competian *Assomaisir*, poeta ingenioso y satírico; *Ibn Alhaddad* de Guadix, autor de un sistema musical de arte métrica y tan señalado por sus versos que le llamaban el poeta

(1) Murió en 529—1155.

(2) Acerca de los literatos que florecieron en la córte de los reyes Abbaditas de Sevilla véase á Mr. Dozy en sus *Script. Arabum loci de Abbadidis*; passim.

(3) Reinó desde 1051 á 1091.

de Andalucía; *Chafar ben Xaraf*, notable por la brillantez y lujo de imágenes que se notan en sus versos; *Abulwalid An-nihli* de Badajoz; *Ibn Ojt Ghánim*, natural de Málaga (1), que se distinguió por lo prodigioso de su memoria y su vastísima erudición, sus obras filológicas y científicas y por el don de la poesía; el célebre geógrafo *Abu Obaid Albecri* (2), y otros muchos á quienes por no dilatarme mas debo pasar en silencio. Entre aquel concurso de ingenios distinguianse como poetas algunos príncipes de la misma familia real; de ellos el rey Almotasim, que compuso, entre otras poesias, dos notables descripciones en verso de los deliciosos pueblos de Berja y Dalias, su hijo *Rafaddaula*, y su hija *Ommalquiram* que cantó á su amado el gentil Assammar de Denia. Aquel reinado, en fin, fué una época gloriosa para la literatura, y sobre todo provechosa para los poetas, los cuales en honor de la verdad, no siempre se hicieron merecedores del favor que les dispensó Almotasim, pues á veces se lo pagaron en mordaces y satíricos insultos (3).

(1) Vivía por los años de 524—1129 y alcanzó mas de cien años de edad.

(2) Murió en 437—1094.

(3) A este propósito permitaseme insertar en este discurso una anecdota que prueba el gran ascendiente que en aquella córte se habian grangeado los poetas con la alta proteccion del rey y con el poder irresistible de sus sátiras. Cuéntase, pues, que un noble de Almeria encargó al ya celebrado poeta Assomaisir un poema en su elogio; pero cuando este se lo presentó concluido, el magnate rehusó pagárselo. Assomaisir disimuló por lo pronto; mas como al cabo de algun tiempo aquel noble convidase al rey á un suntuoso festin que le habia preparado en su casa y Almotasim lo aceptase, Assomaisir le salió al encuentro y le dirigió los versos siguientes.

•Oh rey venturoso, cuya marcha llena de arrogante júbilo al hombre que ha dispuesto el banquete.

•No vayas á buscar tu sustento en casa ajena, pues los leones no van á la caza cuando tienen que comer.

•Por Allah! le contestó Almotasim, tienes razon, y se retiró á su alcázar, con lo cual el noble no solo hizo en balde su gasto, sino que se vió desairado, y así el poeta logró vengarse.

Tampoco debo olvidar entre los emires que con su proteccion fomentaron las letras en la España árabe á los Afthasitas de Badajoz. De ellos fué *Mohammed ben Abdallah*, por sobrenombre *Almutdaffar* (1), príncipe señalado por su liberalidad, instruccion y amor á la gente literata, el cual reunió en su alcázar una riquísima biblioteca y dejó un monumento de su vasta erudicion en la obra que compuso en cincuenta volúmenes titulada *Quitab Almutdaffari*, selecta enciclopedia de historia, poesia, tradiciones, ciencias, y en fin, de cuantos conocimientos científicos y literarios alcanzaban á la sazón nuestros Arabes.

Su hijo y sucesor en el trono *Omar Almotawacquil*, príncipe valeroso, liberal y espléndido, fué juntamente muy amigo de las letras, y cultivó con éxito así la poesia como la prosa; pues segun dice el célebre literato andaluz Ibn Jacan, sus poemas aventajaban por su buen enlace, artificio y armonia al collar de margaritas mejor ensartado y su prosa corría con tanta suavidad como el blando soplo de un aura leve. Dejó escritas algunas cartas notables por las galas de estilo y agudeza de los conceptos, que han conservado los historiadores de aquella dinastia. Compuso asimismo buenos versos, y fué, en fin, favorecedor generoso de los literatos. Con ellos solia reunirse en una *almunia* ó sitio de recreo llamado *Albedi* (el maravilloso), muy celebrado por sus deleitosos jardines, donde las sesiones poéticas y certámenes de ingenio alternaban con los banquetes y festines. Allí concurrían tres hermanos poetas entre los cuales sobresalía el llamado *Abu Mohammed ben Abdun* (2), natural de Evora, á quien el rey habia condecorado con los cargos de catib y wacir, y que segun los críticos árabes, fué de los escritores

(1) Murió en 460—1063.

(2) Murió en 529—1158.

mas ilustres del Occidente, y elegantísimo así en la prosa como en el verso. Su ingenio aventajaba á su erudicion, y esta era tanta que gracias á su prodigiosa memoria, se sabia al pié de la letra gran número de libros, entre ellos la extensa compilacion histórico-poética titulada *Quitab Alaghani al-quebir* ó Gran libro de las Canciones. Entre las obras en verso que dejó escritas este Arabe lusitano la mas celebrada es su poema elegiaco en que lamenta la caida y lastimoso infortunio de aquella real dinastía de Badajoz, cuyo último rey habia sido su protector: poema que imita las antiguas *casidas* árabes y que ilustró con un largo comentario histórico el distinguido literato *Ibn Bedrún* de Silves (1). Otro de los poetas que asistian en la corte del mencionado rey Omar era su wacir *Abu Bcer ben Alcobtorna*, varon notable por su generosidad y por su ingenio, y autor de buenos versos.

Pero sería tarea interminable el celebrar á todos los príncipes de aquella época cuya generosa ilustracion fomentó la literatura arábigo-hispana. Por lo tanto, me contentaré con añadir á tantos nombres ilustres el del emir de Málaga *Idris ben Yahya Alali* (2) del linaje de los Benu Hammud; el de *Mochahid Abulchaix el Ameri* (3), rey de Denia y las Baleares; el de *Atmamun*, rey de Toledo de los Benu Dzinnun (4); el de *Ahmed Almocladir ben Hud* (5), rey de Assahla ó la Plana, que fué juntamente hábil capitan, príncipe magnánimo y poeta insigne.

Tan considerable fué el movimiento poético que reinó durante este periodo en las brillantes cortes de los reyes de taifas, antorchas que brillan con pasajera pero vivísima luz.

(1) Escribió en la segunda mitad del siglo VI—XII.

(2) Murió en 458—1046.

(3) Murió en 456—1044.

(4) Murió en 463—1075.

(5) Murió en 474—1081.

Veamos ya el estado que alcanzaba á la sazón el cultivo de los demás ramos de la literatura. Daremos principio por los estudios históricos, que en este tiempo alcanzaron su mayor apogeo y esplendor; porque la antigua escuela histórica de Córdoba, aleccionada con la costosa experiencia de las revoluciones y guerras civiles que habian derribado la monarquía Umeyya, y libre ya de los respetos é influencias cortesanas, pudo decir lo que sentia, corregir los errores cometidos por los cronistas anteriores, ensanchar el cuadro de la historia, dando cabida en él á todas las razas y pueblos que antes sometidos habian acabado por emanciparse del califato, y en fin, juzgar los hechos con miras políticas desconocidas hasta entonces. A la cabeza de esta nueva escuela marcha el cordobés *Ibn Hayyan* (1), celebrado tambien como el mejor hablista de su siglo, el cual compuso sobre la historia del Andaluz innumerables volúmenes, de los que solo se conserva uno íntegro y algunos fragmentos. Pero estas reliquias son preciosas y nos manifiestan la erudicion, espíritu crítico, investigador y casi filosófico de este historiador, que no solo rayó muy alto entre los Andaluces, sino que puede sostener parangón con los mejores de las demás naciones. Sus principales obras son una *Crónica de España* en diez volúmenes, otra en sesenta titulada *El texto sólido* donde refiere los sucesos de su tiempo y una extensa crónica del famoso Almanzor. Otro de los grandes historiadores de esta época fué el fecundo *Ibn Hazm* (2), ya celebrado, que escribió una *Historia de los Umeyyas* y una *Coleccion de genealogias*, obras que se han perdido, pero conservándose algunos fragmentos y extractos en otros escritores donde se vea de ver copia de datos y buen criterio. Ibn Hazm dejó algunos discípulos muy aprovechados

(1) Murió en 468—1076.

(2) Murió en 456—1064.

en este orden de estudios, distinguiéndose entre ellos *Alhomaini* (1), que escribió una Crónica general de los musulmanes, otra del Andaluz y un Diccionario biográfico de los sabios españoles. Por el mismo tiempo el ya mencionado *Ibn Zaidun* componia su historia de los califas Umeyyas de España; *Mohammed ben Isa Almozani* (2) una historia del Andaluz; *Mohammed ben Abderrahman ben Obbaida* de Montilla (3) unos Anales de España, y *Ahmed ben Abilfayadh* escribia á últimos del siglo una historia del califato continuada hasta su tiempo con el titulo de *Libro de los Ejemplos*. La historia literaria se cultivaba al propio tiempo en libros especiales por *Ahmed Abu Omar el Talamanqui* (4), que compuso una *Biblioteca de historiadores españoles*; por el rey de Badajoz *Almutdaffar* que redactó su gran obra histórico enciclopédica ya celebrada con el titulo de *Quitab Almutdaffari*; por *Ibn Hazm* en su famosa carta, y mas tarde por los célebres *Ibn Jacan* (5) é *Ibn Bassam* (6), aquel en sus obras tituladas *Los collares* y *El codicioso* y este en su *Tesoro*.

La misma boga alcanzaban los estudios auxiliares de la historia. La geografía progresó notablemente con los trabajos del famoso *Abn Obaid Albecri* (7), autor de *Los caminos y las regiones* y del *Alfabeto de lo que es poco conocido*. Tampoco debemos pasar en silencio las obras genealógicas que escribió por este tiempo *Abdallah ben Mohammed Assayyid*, de Badajoz (8).

(1) Murió en 1094.

(2) Murió en 471—1075.

(3) Murió en 480—1087.

(4) Murió en 450—1058.

(5) Murió en 529—1155.

(6) Murió en 542—1147,8.

(7) Murió en 521—1127.

(8) Murió en 521—1127.

El estudio de las ciencias no florecia menos que el de la bella literatura. En la teología y el derecho musulman, sobresalían *Yusuf ben Abdelbarr* (1), *Abulwalid Albac'hí* (2), célebre como jurisconsulto, y como poeta y comentador del *Mowatha*, y el Malagueño *Yusuf ben Walid Alerraxi* (3), sabio ilustre, que se distinguió además en las tradiciones mahometanas, en la escolástica, en la medicina, y sobre todo en la gramática y lexicografía. Estos últimos estudios estaban entonces muy florecientes, como lo atestigua Ibn Jaldun, quien concede el principado entre los hablantes de esta época al famoso historiador Ibn Hayyan.

El cultivo de las ciencias naturales, de la medicina y de la cirugía progresaba igualmente por este tiempo. El Malagueño *Ibn Ojt Ghanim*, ya mencionado entre los ingenios favoritos del rey Almotasim de Almería, escribió en sesenta volúmenes un erudito Comentario al célebre tratado de botánica de *Abu Hanifa el Dainawari* (4); *Abderrahman ben Wáfid*, gran botánico y médico, estudió á Dioscorides y á Galeno y se señaló en los remedios simples; *Omar ben Abderrahman Alquermani* (5), de Córdoba, fué segun dicen gran aritmético y geómetra, y sobre todo médico y cirujano insigne; *Abderrahman Abulmotharrif*, de Toledo (6), fué prefecto del jardín botánico de aquella ciudad y escribió de los remedios simples y de agricultura. Mas conocido es el nombre de *Abulcasim Azzahrawi* (7), llamado vulgarmente *Albucasis*, autor de obras muy estimadas sobre medicina y cirugía. También debe-

(1) Murió en 405—1070.

(2) Murió en 474—1081.

(3) Murió en 470—1077.

(4) Murió hácia fines del siglo III de la hegira.

(5) Murió en 453—1065.

(6) Murió en 467—1074.

(7) Murió en 500—1107.



mos mencionar á *Zohr Abulalá ben Zohr*, de Sevilla (1), que se distinguió como médico y literato y fué progenitor de dos famosos médicos conocidos con el nombre de *Aben Zoar*.

En cuanto á las ciencias exactas, como las matemáticas y demás relacionadas con ellas, se advierte en aquel periodo no menor impulso y actividad. *Chábir ben Áflah*, y por otro nombre *Ibn Chábir* (2), sobresalió en la astronomía y en el álgebra, á la cual dió su nombre; *Ibn Assammah*, de Granada (3), fué célebre como geómetra; el Toledano *Yusuf ben Omar Alchohani*, conocido por *Ibn Abi Thalta* (4), compuso unas apreciables *Tablas astronómicas*, en que invirtió treinta años; *Omar ben Ahmed ben Jaldun*, de Sevilla (5), se distinguió como geómetra, astrónomo, médico y filósofo; *Ibn Assaffár*, de Córdoba (6), fué famoso en las matemáticas y la astronomía; *Abderrahman ben Abdallah Abu Zaid*, de Valencia (7), fué grande matemático y escribió una obra muy estimada de álgebra y aritmética. El rey de Zaragoza *Ahmed Almoctadir ben Hud* (8) fué segun afirman un portento en geometría, astronomía y filosofía. En fin, alcanzó gran fama en tales ciencias el Cordobés *Ibn Azzarcal* (9), autor de varios instrumentos astronómicos entre ellos la célebre *zarcalla*.

Por último, la lógica, la metafísica y las demás ramas de las filosofías especulativas, aunque menos acomodadas al genio del pueblo árabe, tuvieron tambien en este tiempo insignes cultivadores como los ya celebrados *Ibn Hazm*, *Ahmed Almocta-*

(1) Murió en 525—1151.

(2) Vivía por los años 1055.

(3) Murió en 1054.

(4) Murió en 455—1045.

(5) Murió en 449—1057.

(6) Murió en 426—1055.

(7) Murió en 456—1065.

(8) Murió en 474—1081.

(9) Vivía en 1080.

dir, Ibn Wáfid, y otros muchos. La tradicion científica de este periodo se trasmilió á los siglos posteriores, produciendo en los siglos XII y XIII sabios tan insignes como los Aben Pace, Ibn Thofail, Averroes, Maimonides é Ibn Albaithar.

Hemos recorrido brevemente los fastos de la literatura arábigo-hispana en su edad de oro. Su exámen presenta gran riqueza y variedad. Todos los elementos que contribuyen al cultivo de la inteligencia humana y al desarrollo de la ilustracion: grandes dotes intelectuales en el pueblo de que se trata; proteccion magnánima y constante de los reyes y poderosos; numerosas escuelas, liceos y academias; una gran universidad en Córdoba; sesiones y justas literarias en las córtes y alcázares de los califas y magnates; riquísimas bibliotecas particulares y aun públicas (1), algunas de seiscientos mil volúmenes como la de Alhacam II, otras de cuatrocientos mil como la del wacir Ibn Abbás; comisiones bibliográficas y científicas enviadas á lejanos paises; una cultura é instruccion bastante generalizada, puesto que casi todos sabian leer y escribir, cuando en la Europa cristiana estaban reservados estos conocimientos casi exclusivamente al clero; en fin, escritores sin número y una copia inmensa de obras sobre todos los ramos del humano saber. La actividad de aquellos ingenios es inmensa: muchos sobresalen notablemente en tal ó cual género de composicion; muchos tambien abarcan casi todos los géneros literarios, señalándose en todos ellos. Entre aquellos Andaluces florecen escritores que compiten en fecundidad con nuestros insignes autores cristianos el Tostado y Suarez. Abdelmelic Assolami, natural de Huétor cerca de Granada, compuso hasta mil cincuenta libros sobre derecho musulman, historia, medicina, astronomia y otras materias; Ibn Hazm escribió sobre di-

(1) A principios del siglo XII no bajaban de setenta las bibliotecas públicas de la España árabe: Casiri, II, 71.

versas doctrinas quinientos volúmenes que componian ochenta mil hojas; Ibn Hayyan sobre historia mas de setenta; Almutdaffar de Badajoz redactó su gran Enciclopedia en cincuenta volúmenes y, segun otros, en ciento. No solo se cultivan las doctrinas y artes propias del genio semítico y arábigo sino las menos relacionadas con él; en todas se hacen progresos, sobre todas se escriben numerosos libros. Fórmanse grandes compilaciones, copiosas enciclopedias, numerosos diccionarios bibliográficos, historias políticas generales y particulares, historias literarias y científicas: nótase, en una palabra, entre aquellos Andaluces el movimiento intelectual y literario que en la moderna Europa sajia. Este afan incansable, esta incesante y riquísima elaboracion intelectual, estos progresos, estos frutos sazonados del talento y del saber, prueban que los musulimes andaluces adelantaron cuanto fué compatible con las doctrinas alcoránicas, con los defectos de su sociedad y civilizacion.

Los Arabes españoles compiten en riqueza literaria, no solo con los antiguos Griegos y Romanos, sino hasta con los pueblos modernos mas ilustrados. Hemos dicho que aquella literatura abarca casi todos los conocimientos humanos. En nuestra España, como en el Oriente de donde procedia, el caudal de la literatura árabe atesoró gran variedad de ciencias y doctrinas que podemos dividir en tres clases: 1.º doctrinas deducidas principalmente del genio semítico como el derecho civil y canónico (alfiqh), la teologia y las tradiciones musulmanes, la gramática, la poesia y arte métrica, la retórica y la elocuencia, la historia y la geografia con los demás ramos de la bella literatura; 2.º doctrinas derivadas en parte del genio semítico y en parte de otras civilizaciones, como la botánica, la medicina, la astronomia, la música y el arte militar. 3.º doctrinas tomadas exclusivamente de civilizaciones estrañas, como las matemáticas y las ciencias propiamente filosóficas. Distinguiéronse nuestros Andaluces principalmente en las

ciencias y artes que hemos señalado como derivadas del genio semítico y árabe; hicieron también algunos progresos en las exactas y naturales, pero alcanzaron menores merecimientos en las abstractas y especulativas para las cuales se requiere una fuerza de reflexión y análisis, un poder de meditación y raciocinio que la naturaleza no concedió á los Arabes (1) ni á los demás pueblos semíticos, cuyos caracteres intelectuales mas señalados parecen ser la intuición y la imaginación. En la edad de oro de la literatura árabe-española nuestros musulimes no dieron toda la importancia debida á los estudios científicos y menos á los propiamente filosóficos; porque los reyes y magnates, salvo rara excepción, se pagaban principalmente de la poesía que los divertía y lisonjaba, y el pueblo, poco ilustrado en lo general y fanatizado por los alfaques, llegó al extremo de apedrear y aun de quemar á los pocos que se dedicaban á la filosofía y á la astrología, considerando estas ciencias como heréticas y contrarias á las doctrinas del Corán, las cuales, por cierto, no podían estar muy seguras examinadas á la luz de la verdadera razón. «Estas ciencias (dice un autor árabe) fueron aborrecidas en el Andaluz, y no se podían manifestar, por lo que se ignoran los trabajos hechos sobre ellas » Así es que los estudios filosóficos solo tomaron entre los Andaluces alguna importancia cuando empezó á decaer la antigua cultura árabe con la dominación de los Almoravides, y entonces fué cuando florecieron los Aben Pace (2) y Averroes (3).

El fondo, pues, de la literatura árabe en este periodo fué eminentemente poético, porque segun ya dijimos, nuestros musulimes, fieles á la costumbre y á la tradición y sobre ma-

(1) Así lo confiesan ellos mismos. Véase Hachi Jalifa en su *Diccionario enciclopédico*, edición de Flügel, tom. I, ilustr. preliminar.

(2) Murió Aben Pace (Ibn Bache) en 1158.

(3) Murió en 1199.

nera conservadores, consideraron siempre como las fuentes y modelos de su literatura las antiguas poesias de los Arabes orientales y beduinos. Estudiaban los doctos y filólogos en los poemas clásicos de las *Moallacas*, expuestos antes de Mahoma en el templo de la Mecca, de la *Hamasa*, del *Quitab Alaghani Alquebir* ó Gran Libro de las Canciones, y en otras colecciones y monumentos de la antigüedad, imitándola con toda la fidelidad posible, como se advierte al cotejar los poemas de los Arabes andaluces con los antiguos del Oriente. Entre otros ejemplos que acerca de esto nos ofrece la historia, se lee en Abdewáhid el Marroquí que durante el gobierno del famoso Almanzor, su poeta cortesano Sáid Abulalá y otros literatos se juntaban á comentar y exponer las *casidas* de *Axxammaj ben Dhirár* y otros poetas de la antigüedad árabe. Son muchos los comentarios hechos por nuestros musulimes á aquellas viejas poesias. La edad de oro, pues, de la literatura árabe-española se distingue por su carácter poético, y esta poesia retrata como un espejo-fiel la sociedad en que se cultiva. Es aristocrática, y juntamente laudatoria hasta el servilismo, porque sus autores eran clientes y protegidos de los monarcas y magnates, como en otro tiempo lo habian sido los trovadores del desierto de los emires y xeqes árabes. Es culta y clásica, porque hija del estudio de aquellos antiguos modelos, conservó el gusto y las imágenes tomadas de la vida guerrera, nómada, libre, aventura, campestre y pastoril del desierto, como la palma, la rama del ban, los árboles y flores del Yémen, de la Siria y de la Pérsia, el leon, el alazan, el camello, la gacela, el perro de caza, la paloma torcaz, los astros, y en particular el sol, la luna y las pléyades, la aurora y las nubes, el rocío, el collado de arena, el vapor del Sarab, las espadas y lanzas. Por la misma razon y por el carácter especial del pueblo y civilizacion musulmica, esta poesia y bella literatura es apasionada y sensual hasta el ma-

terialismo y el libertinaje. A semejanza de los antiguos vates del Arabia, los del Andalus cantaban el espectáculo de la naturaleza, las delicias y goces de la vida, el amor con sus dichas y cuidados, los encantos de las huries terrenas, los hechizos de los gentiles mancebos, la embriaguez, las glorias y hazañas militares, las hospitalidad en el aduar, la liberalidad y largueza, la esplendidez en los convites; empleando su ingenio, ya en panegíricos y alabanzas de los príncipes y magnates generosos en favorecerles, ya en sátiras contra los mezquinos y avaros de sus mercedes. La poesía arábiga sobresale en la descripción, la imagen, la alegoría y la hipérbole, degenerando con frecuencia en la afectación y el gongorismo.

En comprobación de todo esto examinaré, aunque brevemente, algunas poesías de los ingenios mas señalados entre los Moros españoles, cuyas imágenes, además de agradarnos por su novedad y hermosura, como tomadas de los objetos mas bellos de la naturaleza, nos manifiestan el origen y sabor clásico de aquella literatura. El rey de Sevilla Abbad Almotadhí, así como se alaba en unos versos de que siempre recibe con rostro afable y mano franca al que se acoge á su hospitalidad, y pondera que en medio de la bebida y otros placeres jamás se olvida de la gloria y la fama, en otros traza con pincel galano y apasionado la hermosura de su dama, comparándola á una corza en la ternura de sus ojos, al sol en la brillante blancura de su rostro, á una rama erguida y flexible en lo esbelto y delicado de su talle, y llamándola, en fin, luna que nace en su corazón y gacela que se apacienta en su pecho. El rey poeta de Badajoz Omar Almotawacquil pinta su propio carácter, amargo con los enemigos como el jugo de la coloquintida, y dulce y benévolo con sus amigos como el fruto de la palma, en lo cual se ve claramente la imitación de los versos de Antara y otros poetas antiguos. Ibn Allabbana, uno de los mejores ingenios de aquella edad,

en su notable elegia á la catástrofe de los emires Abbaditas de Sevilla, imita igualmente las casidas de los antiguos bardos del desierto.

Empieza por pintar el cielo vertiendo su rocío de la tarde y de la mañana como tributo de lágrimas al infortunio de aquellos emires liberales y virtuosos. Los compara por su fortaleza á montes excelsos, por su humanidad á collados amenos, por su majestad al templo de la Mecca y por su humillacion despuesde tanta gloria á estrellas que se pusieron y flores que se marchitaron. Lamenta el desamparo de su casa hospitalaria, la soledad de los campos y valles que bajo su imperio generoso abundaban en flores y frutos, sus lanzas y espadas antes vencedoras y melladas despues por los golpes de los infortunios. Ensalza sus grandes cualidades, virtudes y esfuerzo, representa el dolor de los Sevillanos que acudian en tropel á las orillas del Guadalquivir para despedir con demostraciones de ternura y sentimiento á su antiguo rey.

Si por el ligero exámen de esta composicion se ve con que acierto acomoda su autor las imágenes de la antigua poesia al género elegiaco, mas nos agradará todavia tal imitacion en el género lírico y descriptivo, en que sobresalieron notablemente los poetas árabes de todos los siglos.

Uno de los que frecuentaban la corte de Almeria, el ya mencionado Ibn Xaraf, en un poema laudatario que dirige al rey Almotasim, emplea segun costumbre de los Arabes los mismos símiles que si cantase á una dama, para poder así desplegar mejor el lujo de su fantasia. Pinta primeramente la huida de la noche y los astros, que fatigados por el largo insomnio, iban cayendo sucesivamente como las hojas de los árboles. Entonces el poeta celebra el aura de la mañana que va disipando las nieblas, y las flores que exhalan sus primeros perfumes como en obsequio á la aurora que aparece enrojecida de pudor y humedecidas sus mejillas con las lágrimas

del rocío. Pero la luz del alba, mas que del advenimiento del sol, proviene de que la imágen de la mujer amada, apartando su cabellera espesa y negra como la noche, deja ver su rostro mas esplendente que la aurora, la cual le habia robado su resplendor y las rosadas tintas de sus mejillas. Despues el poeta cree ver en los ojos de su adorada el brillo y el poder irresistible de las espadas, y al fin, aproximando mas su descripcion á la persona del príncipe á quien elogia, celebra su apostura sobre el fogoso caballo, el cual sin embargo se deja conducir por él como una tímida gacela.

Tambien debemos llamar la atencion muy especialmente sobre uno de los rasgos mas característicos de la poesia árabe, que es el sensualismo, la voluptuosidad, la aspiracion á los gocees materiales, gusto que dominando en la poesia clásica de los anteislamitas, apenas fué moderado por la moral laxa del Corán. El sensualismo afea con demasiada frecuencia la poesia y literatura árabe; el amor rara vez se encuentra pintado en su idea mas noble y pura; á cada paso nos hallamos en el tesoro poético de los Arabes andaluces con obras tales como la titulada *El intérprete de los deseos*, coleccion de poesias críticas casi lascivas escritas por un xequé, dado por otra parte á los estudios teológicos (1). Este era el carácter de un género poético que inventó el célebre Ibn Abd-irrabih, y en que se aventajaron mucho los Andaluces, género llamado *Almowahazát*, que podriamos traducir *Anacreónticas*. «Estas, dice un orientalista extranjero, son el canto de un epicúreo, de un vividor y un bebedor que dice con Horacio: *carpe diem*.» Pero este gusto es verdaderamente clásico en la literatura árabe, como se ve por los versos de *Amrulcais*, príncipe de los poetas anteriores á Mahoma, cantor de la molicie, del amor desenfrenado, del vino y las orgias,

(1) Sidi Mohieddin Alarabi, que murió en 638—1240.

que en una de sus poesías da este consejo al hombre:

«Pues eres perecedero, goza del mundo; aprovéchate de sus delicias y de sus mujeres encantadoras.»

El poeta español Ibn Abdun, ya celebrado, pinta en sus versos el placer de la bebida é invita á gozar los bienes del presente, las delicias de una mañana serena y voluptuosa, cuya tarde acaso se ha de presentar tempestuosa y triste. Rafiaddaula, príncipe poeta de Almería, canta los placeres que proporciona la bebida en una alegre sociedad de amigos, á quienes presenta reunidos en la ribera de un claro arroyuelo, mientras el viento mece suavemente las hojas de los árboles, trinan las aves y se arrullan las tórtolas; y compara el brillante color rojo del vino á las mejillas del gentil mancebo su escanciador. Por eso dijo un poeta árabe español que el jardín del paraíso no existe sino en la deliciosa Andalucía, y que por lo mismo una vez entrado en ella, no hay que temer al fuego del infierno. En estas poesías se nota juntamente la creencia de los Arabes en el fatalismo, los cuales en la perspectiva de bienes ó desventuras inevitables, se entregan con mayor abandono al placer del momento.

La poesía de los Andalusies no produjo dramas ni epopeyas, géneros poéticos que no se acomodan al génio árabe. El poema de Ibn Abdun á la caída lastimosa de los reyes Afthasitas de Badajoz es elegíaco y no épico. Los poetas árabes no producen composiciones largas y de alta concepción, para las cuales parece que les falta aliento, sino creaciones cortas, llenas de rasgos felices, de pensamientos delicados, ricas en adornos y primores. Los mismos caracteres que en la poesía se notan en los escritos en prosa rimada, en los cuentos, novelas y otras composiciones, principalmente en las que tienen por objeto lucir las galas y elegancias del lenguaje. La historia misma, que suele ser al par política y literaria, presenta

frecuentes tiradas de versos y un colorido poético, notándose cierta afición á lo maravilloso así como la escasez de miras elevadas, filosóficas y políticas. Las demás doctrinas y ciencias han sido revestidas por los Arabes, en cuanto les ha sido posible, de un estilo pintoresco, sembrado de imágenes y pinturas.

Tal es la poesía y literatura de los Arabes andaluces en su periodo mas floreciente. Si para valuar y realzar su mérito tratásemos de compararlas con las de otros pueblos, habríamos de entrar en largas consideraciones, para las cuales nos falta espacio: lo intentaremos, sin embargo, en dos palabras. Considerada la literatura y civilizacion árabe en su parte interna, es decir, en las ideas morales y religiosas propias del islamismo, no puede negársele notable ventaja sobre las civilizaciones y literaturas paganas de la antigüedad, sobre Grecia, Roma, la India, y la China; pero puesta en parangon con las letras y cultura de los pueblos cristianos, su inferioridad es innegable. El islamismo, por sus dogmas y sus preceptos, podrá considerarse como un progreso con respecto á las antiguas civilizaciones de Europa y de Asia, habiendo prestado á la humanidad el gran servicio de extirpar de muchos países el politeismo y la idolatria, enseñando una moral mas pura que la conocida entonces por los pueblos paganos y levantando la dignidad del hombre hasta un punto de ellos desconocido. Mas una vez predicado el Evangelio y arraigado el cristianismo en gran parte del mundo, sobre todo en estas regiones de Occidente, sometidas por los musulmanes, esta secta era un retroceso perjudicialísimo, así en lo tocante á la religion, como á la civilizacion en todas sus esferas. Considerada en su parte externa y propiamente estética, no hay duda de que la literatura árabe supo realizar la belleza, y sino con toda la grandeza y buen gusto que Grecia y Roma, al menos con elegancia y magnificencia y con caracteres

que no podemos juzgar acertadamente por los preceptos propios de nuestro clasicismo literario. La literatura, así como la cultura arábiga, tiene un carácter superficial y transitorio, pero espléndido y magnífico, que se realza más por su contraste con la ignorancia y rudeza aparente de la Europa cristiana en los siglos medios. La civilización y literatura de los Arabes españoles tiene además un mérito especialísimo que es el de haber continuado la tradición científica de la antigüedad, haber cultivado la antigua sabiduría de la India y la Grecia, haber conservado sus fuentes y documentos, haberla desarrollado y fomentado en muchos de sus ramos, y principalmente en lo tocante á las ciencias naturales, y en fin, haber enriquecido ciencias y artes con muchas invenciones y procedimientos útiles. En el siglo IX el sabio médico español Ibn Firnás inventó la fabricación del cristal de la piedra, construyó el instrumento astronómico llamado la *mincala* para medir el tiempo, é hizo un ensayo aereostático, que por desgracia le salió mal. Ibn Azzarcal, de Córdoba, en el siglo XII inventó el famoso instrumento astronómico llamado de su nombre la *zarcalla*, y fabricó en Toledo una maravillosa *clepsidra* ó reloj de agua, de que hacen grandes elogios los historiadores de aquel tiempo. Los astrolabios abundaban mucho á la sazón; y nosotros hemos visto uno construido en Toledo con la fecha de la hegira 459 (1067 de J. C.) Nuestros Arabes inventaron las norias, azudas y otros aparatos hidráulicos y sistemas admirables de riego que todavía se conservan en la vega de Granada y huerta de Valencia. En agricultura, aunque la aprendieron de los naturales del país, hicieron grandes adelantos y tenían procedimientos especiales. Merced á su actividad se fertilizaban los terrenos más ingratos, y eran huertas y campiñas lo que hoy son eriales, como sucedió en parte de la provincia de Almería.

Los Moros españoles alcanzaban una superioridad innega-

ble á los demás pueblos de Europa en las artes industriales. En Almería, Málaga, y otras ciudades se hacían por este tiempo grandes fabricaciones de las telas mas ricas y preciosas, de alfombras y tapices, de joyas, de armas, de utensilios de cocina y de herramientas de labor, de porcelanas, de mil objetos de hierro, bronce y cristal, de azulejos semejantes á mosaicos, y de papel de hilo y algodón, siendo famoso el de Xatiba. Porque el papel, así como la brújula y la pólvora, son inventos que los Arabes tomaron del Oriente, y los comunicaron á las naciones cultas de Occidente, aunque no falta quien les atribuya como propios tan útiles descubrimientos.

Aun en las ciencias y artes que tomaron de otros pueblos, es forzoso confesar que nuestros Arabes hicieron algo mas que adoptar y practicar los usos y conocimientos que ellos no habían tenido la gloria de descubrir. Las ciencias debieron gran progreso á nuestros Arabes, que no fueron meros traductores y conservadores de Aristóteles, Dioscorides, Euclides, Hipócrates, Ptolomeo y Galeno, sino que enriquecieron notablemente estas doctrinas, se abrieron en ellas nuevos caminos y corrigieron á los autores antiguos. Esto es indudable por lo menos en cuanto las ciencias físicas y naturales y aun en cuanto á las exactas. La geometría y astronomía adelantaron no poco con los estudios, observaciones y experimentos de Ibn Firnás, Ibn Azzarcal y otros; el álgebra en los de Ibn Chábir; la botánica y agricultura con los de Ibn Bassal, Ibn Ojt Ghanim, Ibn Wáfíd, Ibn Albaithar y otros; la medicina con los de Ibn Abdun, Averroes, los Aven Zoar y otros sin número; la cirujía con los del famoso Abulcasis. Gracias al extraordinario cultivo de la historia natural, y aun de la química, la materia médica se enriqueció con muchos simples y productos, ya vegetales ya minerales. La cirujía se mejoró con el auxilio de nuevos instrumentos y operaciones. Los Arabes, en fin, se distinguieron especialmente en la parte de experi-

mentacion apenas conocida de los antiguos. Mucha parte ha de caberles á los Andaluces del elogio que tributa á los Arabes el célebre Humbolt, diciendo que deben ser considerados como los verdaderos fundadores de las ciencias físicas, tomando esta palabra en el propio sentido que hoy se le da.

La música y el canto alcanzaron grande aceptacion y boga entre los Arabes de España, que inventaron gran número de instrumentos musicales (1): los alcázares estaban llenos de cantores, y sobre todo de cantoras, que los inundaban de armonía en las continuas zambras y fiestas. La arquitectura, aprendida de los Griegos y otros pueblos orientales, habia sido llevada por los Andalusies al grado de gentileza y magnificencia que aun se admira en Córdoba y en Granada.

Es innegable asimismo la influencia que ejerció la literatura árábigo-hispana, así en los reinos cristianos de la península como en las demás naciones de Europa, contribuyendo en gran manera al renacimiento de las ciencias y artes. En la segunda mitad del siglo X el monge francés Gerberto, despues

(1) Acerca de los instrumentos músicos inventados y conocidos por los Arabes españoles, véase á Almageari, II, 143 y 144, y el extracto de este pasaje que se halla en el excelente discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por mi querido amigo y compañero el distinguido orientalista D. Leopoldo Eguilaz al recibir la investidura de doctor en la facultad de Filosofía y Letras, pág. 46. Este discurso lleva por epígrafe *Poesía histórica, lirica y descriptiva de los Arabes Andaluces*. — *Principales escritores de estos géneros*, y merece los mayores elogios por la mucha y buena erudicion en que abunda. El arte de la música recibió gran impulso en España desde la época del célebre maestro Ziryah, contemporáneo y favorito de Abderrahman II; mas adelante en el siglo XII escribió un excelente libro sobre la música española el famoso Granadino Abu Becr Ibn Bacha, que segun dice un escritor árabe alcanzó en el Occidente la misma reputacion que Alfarabi en el Oriente; y en el siglo XIII Yahya Aljodoch, de Murcia, compuso una *Coleccion de las canciones andaluzas* en competencia del celebrado libro *Quitab Alaghani alquebir*: véase Almageari, II, 125, y al Sr. Eguiloz, ibidem, pág. 45 á 46.

Silvestre II, vino á estudiar con los doctores moros de Sevilla y Córdoba las matemáticas, astrología y retórica, recogiendo allí buena parte del saber con que despues asombró á la Europa cristiana. Bajo el reinado de Alfonso X el Sabio se estudian la lengua y ciencias arábicas por disposicion de aquel ilustradisimo monarca, que procura por todos los medios posibles enriquecer el idioma y la literatura castellana. Merced á este cultivo, que fué considerable, se aclimataron entre nosotros los conocimientos astronómicos de los Arabes, asi como tambien el proverbio, el apólogo y la leyenda oriental. Asi se comprueba por el poema de *Josef y Zulaija*, por las famosas *Tablas Alfonsinas*, por los *Cánones de Albateni*, por la traduccion del libro de *Calila y Dimna*, por el *Conde Lucanor* y por otros documentos numerosos. Tampoco es posible negar que la poesia y literatura amena de nuestros Arabes ejercieron alguna influencia, por lo menos formal, en la provenzal y castellana, comunicando á los trovadores y romanceros la riqueza, la brillantez y el fuego de la oriental. Por conducto de nuestros Arabes recibe la Europa al declinar la edad media las obras de Aristóteles, Euclides y otros sabios de la Grecia, que se traducen al latin de las versiones arábicas al par con los estudios, anotaciones, comentarios, emiendas y adelantos hechos en aquellas ciencias por los Abulcasis, Ibn Chabir, Aben Zoar, Ibn Zarcal, Averroes, Ibn Albaitar y otros Moros españoles. Esta influencia se nota hasta en los estudios escolásticos, porque las obras aristotélicas que se leen en las escuelas y universidades están traducidas del árabe y no del griego, aceptándose como del filósofo de Estagira las doctrinas que son en rigor del Cordobés Averroes.

Pero la ponderada influencia árabe tuvo sus justos limites á que debemos reducirla, no dejándonos extraviar por nuestras particulares aficiones. El amor de la verdad y el respeto

debido á la civilizaci3n espa~ola, eminentemente cristiana, nos obligan á rechazar las temerarias afirmaciones de un orientalista moderno que exagera extraordinariamente la influencia y la supremacia literaria de los Arabes en la edad media. Nosotros reconocemos con Mr. Sedillot (1) que los Arabes de Espa~a estaban realmente en el siglo XI á la cabeza de las naciones cultas, pero solo en lo tocante á la industria y á ciencias y artes determinadas, y de ningun modo en los demás ramos de la civilizaci3n fecundados por la svia inmortal del cristianismo. El mencionado escritor parece desconocer los orıenes y desenvolvimiento de la literatura en las naciones europeas cuando afirma que los Arabes han sido en todo nuestros maestros. Su alucinaci3n por las cosas rabes es tal que no duda asegurar de que bajo el concepto moral, lo mismo que bajo el cientıfico 6 industrial, los Arabes eran superiores á los cristianos en aquellos siglos, mirándose adornados con excelencias y virtudes que en vano se buscarian en otras naciones. Por ensalzar la cultura mahometana no rebajemos la propia ni sublimemos el islam  costa del cristianismo. El principio regenerador y fundamental de toda civilizaci3n está en sus creencias religiosas y en sus doctrinas morales: ya hemos visto cuan imperfecto era lo uno y lo otro entre nuestros musulmanes; no nos deslumbremos, pues, aunque es achaque del siglo actual, por los progresos de la industria y de las ciencias profanas, por los regalos y goces de los sentidos, por la magnificencia y el lujo que ostentaban C3rdoba, Sevilla, Granada y los demás grandes centros de la cultura rbigo-espa~ola, en fin, por la civilizaci3n materialista y corruptora de aquel pueblo destinado á corta aunque brillante grandeza. Reparemos antes en los defectos que ya pintamos de aquella sociedad, en la condici3n miserable de la in-

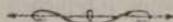
(1) *Histoire des Arabes etc.*, pág. 459.

mensa mayoría de la nación, en la negacion de la familia, en el despotismo intolerable, en fin, en lo vano, efímero y fugaz de su existencia y de su cultura que han pasado sin dejar mas que escasas huellas. Así, pues, la influencia arábiga en nuestra cultura y letras es mucho menor de lo que á primera vista parece: rechazada por la incompatibilidad de las ideas religiosas y aun del gusto literario que forzosamente habia de existir entre muslimes y cristianos, por lo incoherente y antipático de ambas civilizaciones, aquella influencia no penetró jamás en el fondo de nuestra literatura, fué puramente exterior y formal. Téngase en cuenta que esta influencia, rechazada en los primeros siglos de la dominacion árabe, no fué activa y eficaz hasta el siglo XIII, cuando ya asegurado el predominio de las armas cristianas y de nuestra civilizacion nacional, se moderó la animadversion contra las cosas musulmicas, y entonces tal influencia se limitó á ciencias que no eran propias sino adoptivas entre los Arabes, no teniendo relacion alguna intrínseca y esencial con su civilizacion. La resurreccion de nuestras letras y cultura se verificó principalmente en virtud de la renovacion de los estudios latino-cristianos, y sobre todo de la doctrina y ciencia *isidoriana*, única enseñada en nuestras escuelas y admitida por la *clerezia*, como lo sostiene con gran caudal de ingenio y erudicion un distinguido critico nuestro maestro y amigo (1).

Aun sin admitir esta enseñanza y magisterio tan principal de los Arabes españoles sobre nuestros antepasados en la edad media, quédanle todavia á aquel pueblo poderoso é ilustrado hartos títulos de gloria, hartos lauros y blasones para merecer los aplausos de la posteridad. No tributaremos á nuestros Arabes poco elogio con admirar la civilizacion prodigiosa

(1) *El Sr. D. José Amador de los Ríos*, en su excelente *Historia crítica de la literatura española*, III, 478—480, etc.

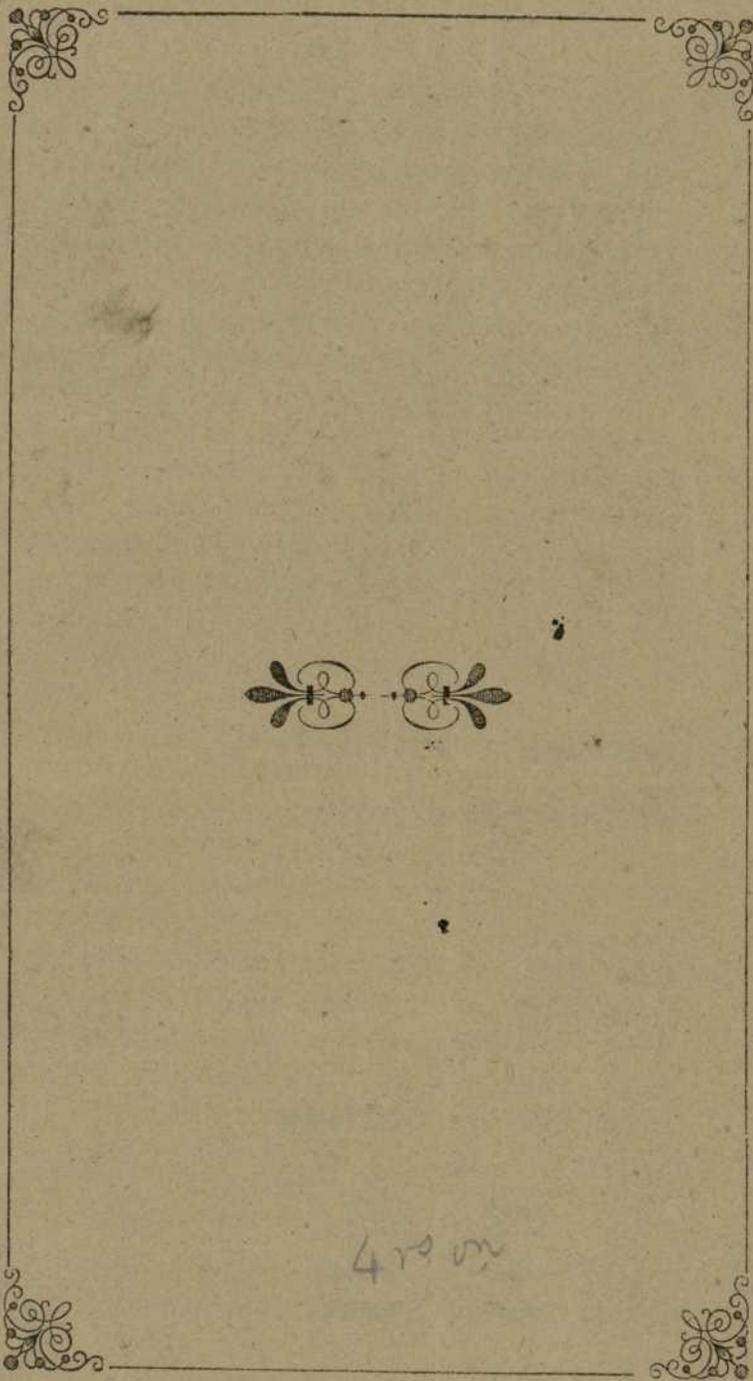
para su tiempo que desarrollaron en la edad de oro que hemos descrito; con encarecer la superioridad que alcanzaron en muchas ciencias, artes é industrias; con señalar la parte que tuvieron en el renacimiento de las letras; con celebrar la riqueza que en palabras y giros prestaron á la lengua castellana; y, en fin, con ponderar merecidamente la importancia de los monumentos escritos que han producido, y cuyo estudio es interesantísimo para ilustrar la historia política y literaria de nuestra nación durante algunos siglos.



#### ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
48	22	querian	quieren
51	7	Alcam	Alhasan





4 ro on